



## “El sector ecológico pide promoción, no subvenciones, porque cree en su trabajo”

Hablamos con Angeles Parra, secretaria general de la Asociación Vida Sana y directora de la Feria BioCultura con ocasión de la entrega del Premio Biodiversidad de manos de la Ministra de Medio Ambiente. Un premio que han acogido con gran alegría “porque significa el reconocimiento, tanto como Asociación como por BioCultura, de una labor continuada, rigurosa e ilusionada a contracorriente”

**¿En qué año se fundó la Asociación Vida Sana, qué destacarías de ella y cuál es actualmente su momento asociativo?**

“Un grupo de consumidores dio sus primeros pasos en 1974 y consiguieron formar en el 81 una asociación sin fines lucrativos, “Vida Sana”, que ha sido pionera: elaboraron los primeros Cuadernos de Normas de la Agricultura Biológica, el primer protocolo para el control y certificación, el primer aval de garantía. Hubo mucho rechazo y resistencia por parte de las administraciones públicas donde nos presentábamos. Suponíamos una amenaza al Sistema tan cómodo y libre para manipular hasta la entonces. En fin, tiempos muy difíciles: amenazas, denuncias, obstáculos administrativos de todo tipo... Pero, paso a paso, hemos llegado al momento actual. Ha llovido mucho. Si Dios quiere, queda mucho trabajo por hacer”.

**¿Cuándo fue el primer BioCultura Madrid? ¿Y la de Barcelona?**

“BioCultura nació de la mano del querido profesor Enrique Tierno Galván, entonces alcalde de Madrid, quien nos animó a celebrar un acontecimiento cultural vital, de ahí su nombre. Por eso no es sólo una feria con puestos donde las empresas y entidades exponen sus productos y servicios sino que es un gran programa de actividades informativas, de debate, de reflexión y también lúdicas. Eso fue en 1985. A Barcelona llegó casi 10 años más tarde, en 1994”.

**¿Cómo definirías al equipo actual de la feria?**

“El equipo y colaboradores de la feria son nuestro mejor capital. La verdad es que es imprescindible estar rodeado de personas y entidades muy concienciadas y con las que se puede contar incondicionalmente”.

**¿Podrías describir el espíritu y la filosofía de BioCultura?**

“Los tiempos cambian, y hacemos el esfuerzo de valorar qué es lo que conviene más en cada momento. Debido al gran desarrollo del sector de la producción ecológica, aproximadamente el 55% del total de expositores de la feria, consideramos que,



Vida Sana

aunque haya unas necesidades realmente profesionales, es decir búsqueda de nuevos mercados, entrar en circuitos de venta y consumo convencionales, etc., necesitamos aumentar de forma considerable el consumo interior de productos biológicos. Es precisa una buena campaña de promoción de productos ecológicos en España (no una pobre y de compromiso como la actual del MAPA). Porque necesitamos que se produzca y se consuma local y además que los productores no dependan de los vaivenes y competencia de los mercados extranjeros para sobrevivir”.

**¿Qué aspectos han cambiado más en BioCultura? ¿Hacia dónde camina?**

“Nos gustaría que siguiera siendo la herramienta para el cambio. No es fácil sobrevivir sin ayudas ni subvenciones. BioCultura se autofinancia y eso es también un logro. La feria, más que cambiar, va adquiriendo mayor calidad, los criterios de selección son cada vez más estrictos. Elaboramos normas que se van poniendo a la práctica de año en año, porque no podemos ir más rápido que la realidad de los sectores. Creemos que debe ser una feria mixta. Días para profesionales y días para público general. Todo el mundo habla de un “camino”, una idiosincrasia propia, especial, que tiene BioCultura, y eso no queremos perderlo.”

**Según vuestra experiencia, los consumidores ¿qué demandan? ¿Y el sector ecológico?**

“Los ciudadanos demandan sobre todo información y libertad para elegir y se quejan de la falta de voluntad política para que esto llegue cuanto antes. El consumidor pide más puntos de venta, más productos locales en las tiendas, más diversificación de la oferta, más producto fresco de temporada y precios más bajos. El sector pide mayor reconocimiento, no pagar tasas por hacer un trabajo bien hecho –productos sanos, de calidad y sin contaminar– y más posibilidades de promoción. Pero este sector no pide ayudas y subvenciones, porque cree en su trabajo y sabe que a la larga las ayudas que sustentan la producción suelen acabar en fracaso”. ■